

MANUEL RAMÓN FEBRES, escultor de tradiciones *por Patricia Soledad Tapia.*

Resumen

El tallado en madera es una de las tantas prácticas manuales desarrolladas por el hombre y vinculadas, desde sus orígenes, con fines mágicos y religiosos. En América Latina y, concretamente, en nuestro país, este tipo de experiencias tuvieron un gran desarrollo al punto que se crearon importantes centros dedicados al aprendizaje del oficio, como el caso de la Escuela Quiteña, a partir de la cual se generaría una práctica paralela y autodidacta que se extendería a lo largo de todas las provincias del Ecuador. La presencia de talleres particulares dedicados a la talla y restauración de santos, vírgenes, cristos, etc, son las mejores evidencias al respecto.

El presente artículo gira en torno a la vida y obra de uno de los talladores de imágenes religiosas con mayor tradición en la ciudad de Loja: Manuel Ramón Febres; escultor con características estilísticas propias que le han hecho merecedor de un espacio dentro de la dinámica socio-cultural lojana.

Introducción

La gran variedad de imágenes religiosas que reposan en las iglesias, conventos y museos de nuestro país, evidencian el gran bagaje cultural y artístico del que somos depositarios, situación que se ha dado gracias al talento de hábiles artesanos que, con la ayuda de cinceles y gubias, han dado forma a toda una iconografía religiosa en la que cristos, vírgenes, niños, ángeles y santos, han servido al ser humano como mecanismo de mediación entre lo terrenal y divino.

Si bien, durante la Colonia, existieron importantes centros y escuelas de formación dentro de esta rama en el resto de ciudades del país, en el caso de Loja, personajes como Manuel Ramón Febres han desarrollado esta práctica en el marco de una tradición familiar ancestral. En su ejercicio, estampas y la imaginería religiosa existente en las iglesias locales, han servido de referente para desplegar una amplia actividad individual y autodidacta que se ha mantenido hasta la actualidad, pese a la abundante circulación y comercialización de imágenes y demás objetos religiosos que han acaparado el mercado local.

En tal virtud y debido a las condiciones sociales, económicas y políticas en torno a las cuales han tenido que desarrollarse las distintas manifestaciones artísticas y culturales, el presente trabajo investigativo se ha centrado en recuperar información documental y visual de aquellas prácticas que aún persisten en el entorno lojano y que no han tenido el reconocimiento, apoyo, valoración y, menos aún, la difusión necesaria dentro del contexto local y nacional; y es que hablar de la talla de imágenes religiosas no es referirse a un oficio banal, común y corriente sino a una actividad con “un fuerte contenido cultural y organizativo, lo que legitima hablar de una forma de vida” (Malo González, 2008, p. 58).

La imaginería religiosa en el Ecuador

“La talla en madera destinada a la imaginería religiosa en el Ecuador, está estrechamente ligada al proceso de Evangelización, en los inicios mismos de la Colonia” (Eljuri), momento en que se impone una nueva doctrina, concretamente la cristiana, a través de una iconografía religiosa con características estilísticas y técnicas propias del barroco europeo, principales referentes que sirvieron a talentosos artesanos indígenas y mestizos para la talla de una infinidad de imágenes religiosas, cuyo objetivo, era convertir a los pueblos nativos a un nuevo dogma.

“Los métodos de conquista de un pueblo hacia otro, de una cultura sobre otra, ha sido la imposición de sus imaginarios cincelados o pintados. Que pasan luego a ser motivo de adoración y convocación de fieles” (Moya, 2009, pág. 15); en los procesos de colonización, esa fue la estrategia de la iglesia católica: legitimar su poder sobre la base de imágenes religiosas elaboradas por las manos de artesanos talladores.

La práctica de este oficio, que se instauró en nuestro país, dio lugar al establecimiento de importantes centros de formación en artes y oficios como el caso del colegio San Andrés o la renombrada Escuela Quiteña, la misma que se considera el pilar fundamental a partir de la cual se generó toda una actividad artesanal que se hizo eco a lo largo y ancho del territorio ecuatoriano. Ciudades fronterizas, como Loja, no fueron ajenas a estos eventos ya que, igualmente, se convirtieron en focos receptores de estas prácticas que tendrían en personajes salidos del conglomerado popular sus mejores seguidores.

Manuel Febres: vida y obra

A lo largo de su historia, Loja ha contado con importantes hombres y mujeres de letras, músicos, poetas y artistas que han dado lustre a la ciudad. Personajes salidos de esa gran masa popular entre los que también destacan aquellos que han realizado su actividad en un ámbito poco común en el entorno lojano: el tallado de imaginería religiosa. Nos referimos a Manuel Ramón Febres, tallador y restaurador de imágenes, heredero de una tradición familiar a la cual ha dedicado 67 años de su vida.

Nace en la ciudad de Loja el 26 de abril de 1928. Sus padres fueron Manuel Febres Chamba, oriundo de Gonzanamá y María Dolores Alvarado. Es el segundo de seis hermanos: Carlos, Efraín, María Emperatriz, Bertha María y Vicente, de los cuales sólo dos sobreviven: Bertha María y Manuel Ramón. De los seis hermanos, Carlos, el mayor de todos, Efraín y Manuel Ramón, heredaron el oficio de su padre, y a su vez, el de sus abuelos paternos de los que se conoce, también dedicaron su tiempo a la imaginería religiosa.

Contrae matrimonio con María Melicenda Cañar, oriunda de la parroquia Changaimina del cantón Gonzanamá, con la cual procrea seis hijos: Livia



Vicenta, Janeth del Cisne, Darwin Favián, Edwin Manuel, Tania María y Eddy Ramón. De ellos Edwin Manuel y Eddy Ramón han heredado su talento. Los dos poseen estudios a nivel superior; Edwin siguió la carrera de Derecho, es un músico aficionado y desde joven aprendió a tallar imágenes observando a su padre; en cambio Eddy tuvo la oportunidad de formarse en el campo de las Artes Plásticas, situación que le ha ayudado significativamente ya que los conocimientos adquiridos dentro de la academia, le han permitido desarrollar con mayor consistencia teórica, destreza técnica y artística, tanto esculturas de santos, vírgenes y demás imágenes religiosas que a diario son solicitadas en el taller de su progenitor, así como esculturas artísticas sustentadas en los referentes teóricos y estéticos del arte contemporáneo.

Sus inicios en la talla de imágenes religiosas

La práctica de la talla de imágenes religiosas la empieza en su juventud, aproximadamente a los 15 años. No tuvo formación académica en el oficio, su escuela fue la familia; tanto Carlos como Manuel Ramón aprendieron de su padre, quien les enseñó de manera enérgica y disciplinada la perfección y factura en el trabajo.

Los inicios fueron duros, pero a medida que fue adquiriendo destreza técnica y dominio de los materiales como el cedro, logró ejecutar obras de mayor tamaño con mejores acabados, las cuales supo vender a un buen precio a los clientes de la localidad. Así, en la época en que circulaba el sucre, como moneda oficial, sus obras de aproximadamente 30 cm. de alto costaban 1 sucre y, en ese tiempo, dicha cantidad era significativa. Una vez que se dolarizó la economía del país, sus obras oscilaban entre los 500 y 600 dólares hasta hoy en día que llegan a costar 800 dólares: “el precio depende del tamaño de la imagen que solicite el cliente” (Febres, 2011).

Y es que la inclinación de Manuel Ramón hacia este tipo de práctica, surgió no solamente por la necesidad de adquirir recursos económicos para sostener el hogar que había conformado, sino de proveer -tanto a las iglesias como a los hogares de la localidad-: “la iconografía religiosa, en cuanto recurso signíco motivador y vital del rito litúrgico del culto católico” (Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2010, p. 29).

En un principio, una reducida habitación, con poca iluminación, de una vivienda ubicada en las calles Azuay, entre Bolívar y Sucre, fue el sitio que, durante largos años, Manuel Ramón Febres empleó como taller para dedicarse a la talla y restauración de iconografía religiosa. No es sino hasta hace unos pocos años que logra trasladarse a otro local, por la calle Bernardo



Valdivieso y Mercadillo, a un ambiente con mejores condiciones lumínicas, de ventilación y espacio, que quizá hoy ya no aportan mayormente por cuanto el trabajo sin descanso y el paso de los años han ido dejando huellas en su corporalidad, al punto que su salud ha empezado a deteriorarse.

Esta situación ha dado lugar a que se vaya alejando poco a poco de su actividad y que sus dos hijos "tomen la posta" y asuman los encargos que llegan a su local. Si durante varios años Manuel Ramón tuvo bajo su responsabilidad el trabajo del taller, hoy su labor se ha centrado en dar algunos retoques a las piezas y brindar la orientación y asesoramiento a sus dos hijos, de la misma forma que él en su juventud los recibió de su padre.

Sobre este particular, Claudio Malo González, en sus estudios sobre las Artesanías como una forma de vida, menciona:

Es muy frecuente la vinculación del oficio artesanal al entorno familiar. Es común encontrar que tal o cual oficio se practica por generaciones y que los actuales trabajadores se consideran herederos de la sabiduría de sus antecesores, siendo con frecuencia motivo de orgullo sentirse continuadores de una estirpe que ha rendido culto a un arte que debe mantenerse más allá de las limitaciones de la vida del ser humano. (Malo González, 2008, p. 53)

Contar con una familia muy bien cimentada, junto a María Melicenda, ha hecho que el trabajo de Manuel Ramón sea más llevadero y fructuoso. El apoyo permanente de sus hijos y su esposa ha sido

fundamental y, desde hace poco tiempo, ella se ha incorporado al trabajo que se realiza en el taller. Luego de haberse jubilado en una guardería de la ciudad, decide aprender corte y confección, lo cual, le ha permitido contar con los conocimientos básicos del oficio, suficientes como para elaborar con elegancia y finura los trajes y demás prendas con las que se viste a las imágenes.

Proceso técnico

En lo técnico, el trabajo de Manuel Ramón ha tenido a la madera de cedro como soporte, no sólo por ser un material de fino acabado sino porque, según él, tiene relación con el relato bíblico que narra que Jesús oró junto a ese árbol, momentos antes de ser apresado y juzgado por los soldados romanos. Entonces, cualquier pieza a elaborarse parte de la selección de la madera de cedro, luego se ejecuta el dibujo y, seguidamente, se procede a devastar el material a fin de ir creando el volumen deseado.

Una vez lograda la forma, previa a la fase de pintada de la escultura o el proceso conocido como "encarnado", se ubica una base de yeso con pegamento (estucado) la cual, una vez seca, se procede a lijar a fin de que quede bien pulido. Para la aplicación del color de la piel y demás detalles se emplea pintura acrílica o esmaltes, cuyas mezclas se obtienen de los matices amarillo, rojo, blanco y negro; el esmalte dorado y plateado sirve para pintar el cabello o realizar detalles de los accesorios y demás prendas de las imágenes. En la fase final se aplica una capa de laca o barniz con la finalidad de darle brillo a la escultura y acentuar la cromática aplicada.

Para el tratamiento de los rostros en las imágenes, décadas atrás, Manuel Ramón Febres empleaba los cristales de las bombillas de luz para los ojos, las cuales daba forma con sumo cuidado y las incrustaba por la parte posterior; un procedimiento un tanto tedioso por cuanto había que partir por la mitad la cabeza (corte vertical) y dejarla hueca, para poder ubicar correctamente los ojos y luego volver a unir la pieza. Hoy en día, estos accesorios los adquiere en lugares dedicados a la venta exclusiva de objetos y demás productos de tipo religioso.

En el trabajo de Manuel Ramón se observan dos formas de tallar las imágenes. La una, en la que cuerpo y vestimenta se fusionan en la madera, y la otra, en la que se esculpe la imagen dando relevancia al rostro y las manos. El resto del cuerpo no tiene mayores detalles ya que es cubierto totalmente con la vestimenta y demás accesorios.

Una vez finalizada la escultura, le corresponde a María Melicenda vestir a la imagen y ubicar todos los accesorios inherentes a la pieza solicitada, ya sean collares, anillos, coronas y cetros, cuando se trata de vírgenes.

Su obra

Imágenes de: Cristos, la Virgen del Cisne, San Isidro Labrador, el Señor de la Justicia, el Divino Niño, San Miguel Arcángel, San Martín, entre otros, constan entre los innumerables encargos que ha realizado en su taller. La mayoría de ellas están registradas cuidadosamente en un álbum fotográfico, como evidencia del trabajo que ha desarrollado con empeño y dedicación y, otras, reposan en su taller a la espera del cliente que en su momento solicitó sus servicios.



A nivel local, algunas iglesias de la ciudad de Loja como el Pedestal, San Isidro Labrador o San Francisco, cuentan entre sus altares con esculturas de Manuel Ramón. Pero en su mayoría, su trabajo se encuentra en los templos de las parroquias rurales y en los domicilios lojanos donde casi es imposible no encontrar alguna imagen religiosa, motivo de veneración. Su trabajo ha sido tan fructífero que sus obras han viajado fuera del país, a lugares como España o Estados Unidos; y es que la devoción de los latinoamericanos es tan arraigada que los devotos, especialmente migrantes, se han dado el trabajo de venir al Ecuador, concretamente al taller de Manuel Febres, a solicitar sus trabajos.

En la actualidad, Manuel Febres es el único personaje que, conjuntamente con su esposa e hijos, mantienen vigente la talla y restauración de imágenes religiosas en Loja. Luego de su hermano, Carlos, de quien, con mucha modestia dice: "logró superar en el oficio", no hay evidencias de que este tipo de prácticas se sigan realizando. Por ello le complace sobremanera que sus dos hijos continúen con lo que él algún día empezó y ha logrado mantener hasta hoy. Ver su taller abierto, a la vista de los transeúntes lojanos, es su mayor satisfacción, ya que es la única manera de continuar salvaguardando una tradición que se ha transmitido de generación en generación.

Bibliografía

Eljuri, Gabriela. *Virgenes, Santos y Santeros: La imagería Religiosa en el Ecuador*. CIDAP, en:

<http://www.cidap.org.ec/download/publicaciones/Virgenes,%20Santos%20y%20Santeros.pdf>

Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Loja. (2010). *Manuel Ramón Febres Alvarado. Protagonista y guardián de una tradición*. Suridea, No. 12, pp. 28-29.

Febres, Manuel. (2011, agosto 12). *La talla de imágenes religiosas*. (P. Tapia, Interviewer)

Malo González, Claudio. (2008). *Artesanías: lo útil y lo bello*. Cuenca: CIDAP- Universidad del Azuay, pp. 25-60

Moya, Marcia. (2009). *El arte grabado en imágenes religiosas*. Metodista, pp.13-25, en:

<https://www.metodista.br/revistas/revistas-ims/index.php/MA/article/view/676>

Informantes

Manuel Ramón Febres (escultor), María Melicenda Cañar (esposa), Edwin Febres Cañar (hijo), Eddy Febres Cañar (hijo)